

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica
Volume 15 | Número 2 | Julho – Dezembro 2021
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

**¿PUEDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA AFRO-AMERICANA
SER UNA VOZ ALTERNATIVA?**

**PODE A ARQUEOLOGIA HISTÓRICA AFRO-AMERICANA
SER UMA VOZ ALTERNATIVA?**

**CAN AN AFRICAN-AMERICAN HISTORICAL ARCHAEOLOGY
BE AN ALTERNATIVE VOICE?**

Mark P. Leone

Paul R. Mullins

Marian C. Creveling

Laurence Hurst

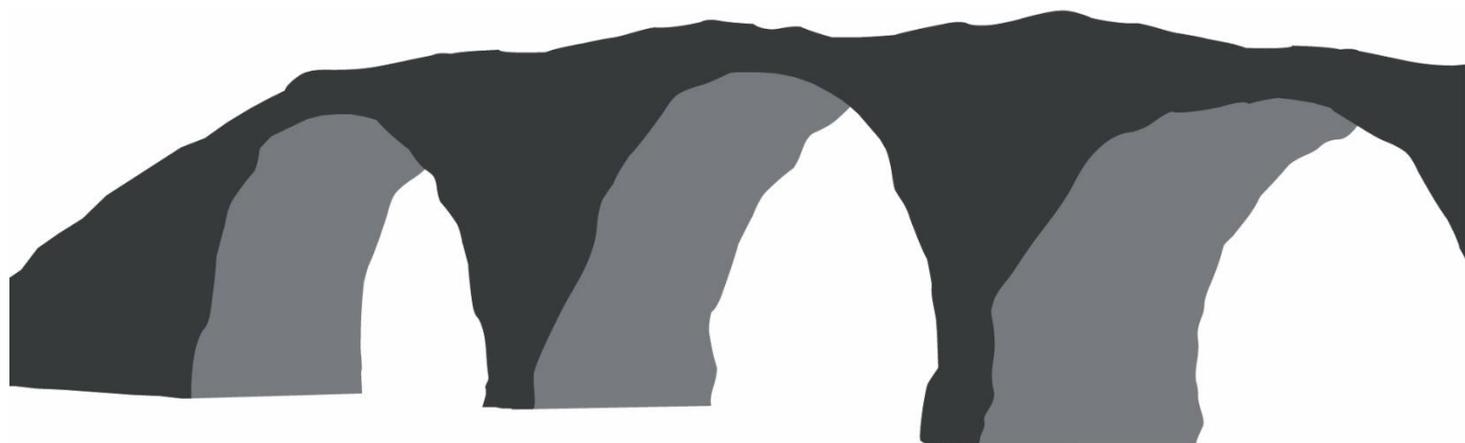
Barbara Jackson-Nash

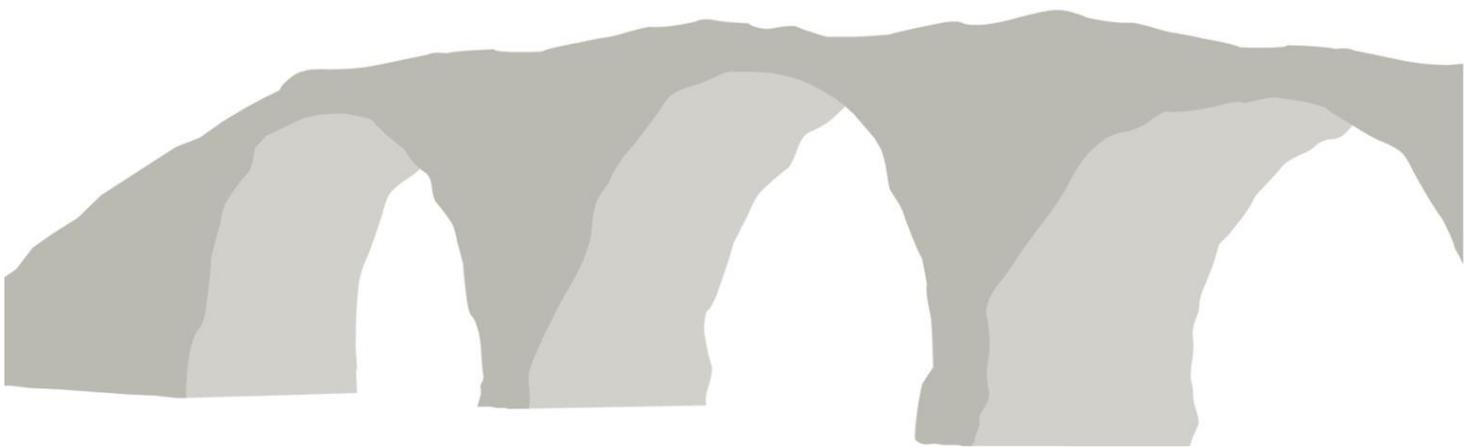
Lynn D. Jones

Hannah Jopling Kaiser

George C. Logan

Mark S. Warner





Publicação original:

Leone et al. (1995). Can an African American Historical Archaeology be an Alternative Voice? In Hodder, I., Shanks, M., Alexandri, A., Buchli, V., Carman, J., Last, J. & Gavin, L. (Eds.) Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past, pp. 110–124. Abingdon y New York: Routledge.

Republished with permission of Taylor & Francis UK Ltd - Books, from Leone et al. (1995). Can an African American Historical Archaeology be an Alternative Voice? In Hodder, I., Shanks, M., Alexandri, A., Buchli, V., Carman, J., Last, J. & Gavin, L. (Eds.) Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past; permission conveyed through Copyright Clearance Center, Inc

**¿PUEDE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA AFRO-AMERICANA
SER UNA VOZ ALTERNATIVA?**

**PODE A ARQUEOLOGIA HISTÓRICA AFRO-AMERICANA
SER UMA VOZ ALTERNATIVA?**

**CAN AN AFRICAN-AMERICAN HISTORICAL ARCHAEOLOGY
BE AN ALTERNATIVE VOICE?¹**

Mark P. Leone², Paul R. Mullins, Marian C. Creveling,
Laurence Hurst, Barbara Jackson-Nash, Lynn D. Jones,
Hannah Jopling Kaiser, George C. Logan, Mark S. Warner

RESUMEN

Partiendo de una visión de la arqueología histórica como una forma alternativa de construcción de pasados de grupos subalternos, este artículo propone situar dentro de la misma una línea de estudios de arqueología histórica afro-americana. Es a partir de este tipo de estudios críticos que la disciplina contribuye a la construcción de una sociedad más plural y democrática.

RESUMO

Partindo de uma visão da Arqueologia Histórica como forma alternativa de construção dos passados dos grupos subalternos, este artigo se propõe a situar uma linha de estudos arqueológicos da História afro-americana. É a partir desse tipo de estudos críticos que a disciplina contribui para a construção de uma sociedade mais plural e democrática.

ABSTRACT

Starting from a vision of historical archeology as an alternative form of construction of the pasts of subaltern groups, this article proposes to place inside it a line of studies of African-American historical archeology. It is from this type of critical studies that the discipline contributes to the construction of a more plural and democratic society.

¹ Traducido al español por Melisa A. Salerno (IMHICIHU-CONICET). E-mail: melisa_salerno@yahoo.com.ar.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2842-8781>.

² University of Maryland. E-mail: mleone@anth.umd.edu.

Nos consideramos parte de un debate de la arqueología histórica sobre su rol en los Estados Unidos. Por un lado, este debate presenta un rol convencional para la arqueología, como una forma de descubrir los pasados de aquéllos normalmente ignorados o pensados como anónimos. Por otra parte, se encuentra nuestra posición, que ve a la arqueología histórica como capaz de brindar una crítica de nuestra propia sociedad al usar su historia. Describiremos este debate con el propósito de situar dentro del mismo a una arqueología histórica afro-americana.

La arqueología histórica es considerada una indagación de la expansión y colonización europeas a través de restos materiales. Puede ser pensada como una exploración de la dispersión de los europeos alrededor del mundo, principalmente a través del proceso de establecer colonias. De este modo, la arqueología histórica puede rastrear los restos de fuertes, puertos, fábricas, ciudades, suburbios, minas, plantaciones y granjas, entre otros. La arqueología se encuentra asociada con estas instituciones en cuanto facilitaron la expansión europea desde el siglo XV.

Si se leen los documentos y se miran las imágenes, la expansión europea fue liderada por hombres blancos de estatus y prestigio. Pero, en tanto sabemos que muchas personas estuvieron involucradas y fueron absorbidas por este proceso, ¿cómo vamos a conocer el pasado desde su propia perspectiva? Su enfoque es de valor, ya sea porque ofrece comentarios silenciados que podrían sernos útiles en el presente, o porque en una democracia todas las voces merecen ser escuchadas, independientemente de su contenido. Sumado a ello, se ha argumentado que aquéllos que se encuentran vivos hoy cuentan con un pasado apropiadamente presentado para salvaguardar un futuro razonable.

La arqueología histórica tiene acceso a los restos materiales y entonces, es razonable pensar a las vidas cotidianas en el pasado de mujeres, niños, soldados de infantería y marinos, esclavos, esclavos liberados, nativos americanos desde el momento del contacto, locos, encarcelados y cualquier otro que alguna vez haya usado un plato, una bacinica, una habitación, una letrina o una botella de medicina. Mientras que mucha, mucha de esta gente ha quedado sin registro histórico, tales personas frecuentemente vivieron y fueron espacialmente segregadas de infinitas maneras. Consecuentemente, existe un registro arqueológico que les resulta característico. Y es valioso estudiarlo.

Es valioso porque si la gente que se encuentra actualmente viva tiene historias no reconocidas o discutidas, todos nos empobrecemos –ya que una sola perspectiva, o muy pocas, no son suficientes para entender la historia.

Este argumento reconoce que las presentaciones de la historia son políticamente poderosas. El poder está involucrado porque se deriva de la producción de las propias historias o de su habilidad para producir comportamientos que pueden ser exitosamente influenciados, al representar modelos de nobles naturalezas, patriotismos, acciones, logros, probidad, o mil otros rasgos culturalmente deseables. Consecuentemente, la arqueología histórica puede ser un vehículo para dar voz a los silenciados, poder a los que fueron privados de derechos, reconocimiento a los ignorados y una firma histórica a los anónimos. Por consiguiente, puede ayudar a hacer lo mismo a cualquier descendiente que se encuentre interesado. Si hacemos arqueología histórica, tendremos una sociedad más plural y democrática.

Desde la creación del proyecto Arqueología en Annapolis en 1981, intentamos explorar la multiplicidad de voces en el registro arqueológico de la ciudad. Durante ese tiempo, fuimos bastante exitosos en explorar las historias de los residentes blancos de Annapolis. Sin embargo, también nos dimos cuenta que estábamos pasando por alto a una gran parte de la localidad, al no abordar explícitamente las experiencias históricas de los

afro-americanos en nuestro trabajo. Para atender a este problema, en 1988 desarrollamos una iniciativa para explorar sus historias. Basados sobre nuestra experiencia de los últimos cinco años, creemos que una arqueología histórica afro-americana es una muestra de la relevancia contemporánea de la arqueología histórica. Existe una voz afro-americana distintiva; puede ser escuchada y puede o no ser crítica.

Hodder (1986), Beaudry (1990), Beaudry *et al.* (1991), M. Brown (1992), y Yentsch (1991), entre otros, sostuvieron que nuestro uso de Althusser (1971) implicaba que sólo la ideología creada por los grupos dominantes se encontraba disponible en nuestro trabajo en Annapolis. Ni Althusser ni nosotros, por extensión, habíamos considerado si alguno de los grupos subordinados había sido convencido o infectado por una ideología dominante. Los investigadores argumentaron que el logro de los arqueólogos históricos era recapturar voces alternativas y silenciadas. Consecuentemente, la arqueología histórica tenía poca o ninguna necesidad de la tesis de la ideología dominante, en cuanto tenía la habilidad de presentar voces y resistencia –voces que tenían la capacidad de determinar la real eficacia de cualquier ideología dominante.

Byron Rushing (*s/f, com. pers.*) ha señalado que los afro-americanos quieren saber cómo y por qué están aquí ahora –quieren saber por qué no hay cambio en el presente para ellos. La gente blanca típicamente no quiere saber estas cosas. Elige permanecer ciega. En esta cita parafraseada de Rushing, sostenemos que puede yacer la solución a la crítica de la tesis de la ideología dominante, y a cómo percatarse del rol de la arqueología histórica relativo a ejemplificar historias anónimas. En el ensayo argumentaremos que, si una voz afro-americana, o la voz de una mujer, o la de cualquier otro puede protestar contra las circunstancias actuales y unificar la membrecía de clase lo suficiente al mostrar raíces comunes, los objetivos de ambas formas de hacer arqueología histórica pueden ser alcanzados.

Como autores, los nueve concebimos un proyecto que involucró discusiones sobre las preguntas que serían formuladas por los arqueólogos, los lugares a excavar, los miembros de la comunidad negra que serían entrevistados sobre su historia, exhibiendo todos los resultados en museos públicos locales, con evaluaciones de los visitantes sobre los resultados. Ninguno de nosotros estuvo involucrado en todas las fases del trabajo conjunto, pero el resultado no hubiera sido el mismo sin cada parte y persona, como sin la cooperación que produjo el todo. En este ensayo, encontramos más fácil referir a nosotros mismos como “nosotros”, antes que usar nombres individuales cada vez que se describieron partes específicas del proyecto.

Para explorar la posibilidad de una arqueología histórica afro-americana como una voz alternativa, nos guiamos por la cuádruple hermenéutica de Shanks & Tilley (1987), y la teoría de la acción comunicativa de Habermas (1976, 1984, 1989). La hermenéutica sugiere que existen muchos contextos que deben ser entendidos y atendidos al conceptualizar la arqueología. Una parte de la hermenéutica supone vivir dentro de la sociedad contemporánea como un participante activo. En términos más amplios, ello demanda adquirir conocimientos sobre lo que significa ser humano, para interactuar y participar con otros, y para involucrarse en luchas sobre creencias y valores sociales y políticos (Shanks & Tilley, 1987, p. 108).

Habermas (1976, 1984, 1989) usa el lenguaje para mejorar la vida en una sociedad democrática de un modo que posibilita la participación dentro de una comunidad que se preocupa por la arqueología. El autor delinea varios actos discursivos o situaciones que resultan necesarios para mantener discusiones, o un diálogo, en torno a las decisiones que afectan a todas las partes. Estos actos incluyen establecer la comprensión, habilidad y capacidad para establecer creencias e intenciones, participación equitativa y acceso a interpretaciones alternativas. Esta situación ideal del discurso debería permitir que los colonizados hablaran al colonizador, los subordinados al dominante, los silenciados al que tiene la palabra, los que no tienen derechos a los que sí los

poseen, si existiera un deseo de hacerlo. Las ideas de Habermas podrían hacer de “la hermenéutica de vivir dentro de la sociedad contemporánea un [trabajo] participativo activo”.

Una de las primeras acciones de una arqueología histórica afro-americana en Annapolis involucró una discusión con los dos líderes del Museo Banneker-Douglass, el hogar de la Comisión del Estado de Maryland sobre Historia y Cultura Afro-americana. Steven Newsome y Barbara Jackson-Nash le preguntaron a Mark Leone y Mark Warner tres preguntas que han guiado al proyecto Arqueología en Annapolis desde 1988: “¿Tienen los afro-americanos arqueología?”, “Estamos cansados de escuchar sobre la esclavitud; ¡cuéntenos sobre la libertad!” y “¿Queda algo de África?”. Estas preguntas tienen tanto valor porque son al mismo tiempo políticas e históricas. Hablan de una comunidad que ve una continuidad ininterrumpida y considera a la historia como acción política. Éstas fueron y siguen siendo preguntas arqueológicas, preguntas antropológicas, preguntas políticas y preguntas que invitaban a estar “involucrado en luchas sobre creencias y valores sociales y políticos” (Shanks & Tilley, 1987, p. 108).

Las respuestas arqueológicas a estas preguntas todavía son tentativas desde el punto de vista de la academia arqueológica estándar. Hay sitios intactos en todo Annapolis desde el siglo XIX al presente que son afro-americanos. Muchos no han sido excavados por nuestro proyecto y, en tanto son lugares donde vivió gente libre, no sólo responden a la primera pregunta, sino que también lidian con la vida cotidiana en condiciones de libertad. La arqueología de los sitios donde vivió gente libre produce tres tipos de información. El análisis de artefactos provenientes de excavaciones muestra tanto, cuán similares son los objetos a los de los sitios contemporáneos ocupados por blancos, como alguna evidencia sobre diferencias económicas e incluso étnicas. Y, cuando se lo combina con la historia oral, el análisis artefactual ofrece una mirada parcial del racismo norteamericano desde dentro. De este modo, en nuestro trabajo conjunto empieza a haber conocimiento que resulta útil a los negros, conocimiento sobre cómo son semejantes a los blancos, conocimiento sobre las diferencias con los blancos y algún conocimiento sobre qué crea las diferencias profundas dentro de la sociedad norteamericana.

ARTEFACTOS

Desde 1988, el proyecto Arqueología en Annapolis ha excavado tres sitios ocupados por afro-americanos libres y uno ocupado por afro-americanos esclavizados y sus amos blancos. Cada una de esas excavaciones recuperó un volumen significativo de cultura material, incluyendo cerámicas, botellas de vidrio, restos de comida, y otros desechos de hogares que fueron adquiridos, utilizados y descartados por los afro-americanos.

Estas excavaciones han establecido que en realidad existe un registro arqueológico rico de la experiencia afro-americana en Annapolis, particularmente de la comunidad negra libre, y algunos objetos excavados han documentado la persistencia de prácticas culturales vinculadas con las culturas africanas. En respuesta a las críticas académicas sobre nuestro uso de la ideología, hemos comenzado a utilizar los artefactos para interpretar cómo los afro-americanos han sido simultáneamente absorbidos por las ideologías dominantes mientras resistían ciertos elementos de esas mismas ideologías. Estas dimensiones fundamentales del proyecto arqueológico afro-americano tienen tanto la intención de servir a los intereses sociales de los ciudadanos negros locales, como de demostrar a la comunidad académica la viabilidad social e intelectual de nuestra perspectiva.

Nuestra primera excavación de un sitio exclusivamente ocupado por afro-americanos fue en Gott's Court. Gott's Court implicó una serie de veinticinco casas de madera de dos pisos, conectadas, que fueron construidas alrededor de 1906 y ocupadas exclusivamente por inquilinos afro-americanos hasta principios de 1950. Los arrendatarios de Gott's Court estaban principalmente empleados en puestos de servicio en Annapolis, incluyendo jornaleros, lavanderas y cocineras. Gott's Court se localizaba en el interior de una manzana a la vista del domo de la Casa de Gobierno, a dos cuadras de distancia; sin embargo, como otras comunidades contemporáneas en callejones de Annapolis y otras ciudades norteamericanas, Gott's Court resultaba invisible desde las calles circundantes (Warner, 1992b). Aunque las excavaciones en Gott's Court fueron limitadas, los conjuntos artefactuales sugirieron diversos puntos para la investigación de los siguientes sitios afro-americanos. La primera idea fue que los artefactos excavados podían ser en realidad muy efectivos en estimular el diálogo sobre cómo interpretar las historias de la gente que había sido marginalizada. Confrontamos esto tras excavar un peine de acero (Figura 1). Después de que los arqueólogos intentaran infructuosamente determinar la función del objeto, una mujer afro-americana explicó que se trataba de un peine "caliente" o "de alisado"; es decir, un peine de acero que era calentado para alisar el cabello. Los arqueólogos inicialmente supusieron que alisar el cabello representaba un esfuerzo de asimilación, pero esta noción fue rápidamente rechazada por los afro-americanos. En su lugar, vieron al peine como un artefacto que era meramente usado para dar la apariencia de asimilación. En realidad, algunos afro-americanos vieron racismo en la incapacidad inicial de los arqueólogos de reconocer el alisado del cabello como una estrategia social consciente. Los arqueólogos fueron forzados a reconocer que este único objeto y todas sus connotaciones culturales asociadas podrían haber tenido significados bastante diferentes entre comunidades contemporáneas e históricas. En ese sentido, el peine fue capaz de promover el diálogo entre los afro-americanos contemporáneos y por lo menos un grupo de arqueólogos blancos.

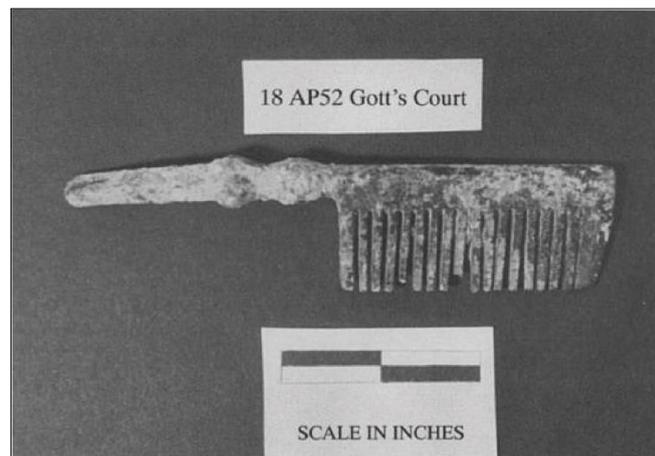


Figura 1. Una punta del diálogo arqueológico: este peine de acero fue excavado por el proyecto Arqueología en Annapolis en 1989, en Gott's Court. Conocidos como peines calientes o de alisado, estos peines eran utilizados por los afro-americanos para estilizar y alisar el cabello. Como un grupo de arqueólogos blancos, inicialmente vimos al artefacto como un objeto que reflejaba el acto funcional de alisar el cabello, una indicación de algún grado de integración en la sociedad dominante. Sin embargo, los ciudadanos afro-americanos ven el significado del alisado del cabello como una negociación social prudente. Consideran al peine caliente como un objeto que los afro-americanos utilizaban para lucir asimilados, de forma de poder asegurar su supervivencia cultural. Entienden al peine caliente como una forma tal de resistencia efectiva que su significado aún resulta malinterpretado por la comunidad blanca.

El conjunto de Gott's Court también destacó que las estrategias de consumo afro-americanas a veces son bastante sutiles en sus diferencias con las estrategias dominantes. No nos sorprendimos al recuperar una gran colección de botellas de vidrio de nuestra excavación, en tanto las tecnologías de producción de botellas post-1900 eran lo suficientemente especializadas para manufacturar grandes cantidades de bienes embotellados baratos. Los productos contenidos por estos envases pueden ser identificados por sus diseños en relieve y las formas de las botellas, por lo que proveen información confiable sobre los tipos de productos embotellados que fueron consumidos: por ejemplo, productos farmacéuticos, gaseosa, vino, licor, etc. Las botellas también tienden a entrar rápidamente al registro arqueológico, ya que son compradas por su contenido antes que por el envase en sí mismo. Consecuentemente, las botellas de vidrio proporcionan información sensible sobre el tipo y el tiempo de consumo. Cuando comparamos los tipos de productos embotellados con aquéllos de un sitio contemporáneo ocupado por blancos en Annapolis, llamado Main Street (Shackel, 1986), no encontramos diferencias significativas que parecieran “afro-americanas”. Los productos farmacéuticos, es decir, las medicinas patentadas, fueron el tipo más común de producto embotellado de principios del siglo XX en Gott's Court; 38 % del total del conjunto y 45 % en Main Street, a unas pocas cuadras de distancia (Warner, 1991, p. 9). Los porcentajes de todos los productos alcohólicos, incluyendo tanto los farmacéuticos como los licores y el vino, también resultaron bastante semejantes, comprendiendo el 69 % del conjunto de Gott's Court y el 58 % de aquél en Main Street. El consumo de productos embotellados parece haber sido similar entre estos dos conjuntos. La apariencia de asimilación económica parcial está siendo analizada con más detalle en una residencia afro-americana de la cercana calle Duke of Gloucester, ocupada *circa* 1847–1980. La casa Maynard-Burgess fue construida alrededor de 1847 por John y Maris Maynard, negros libres, y fue sucesivamente ocupada por la familia Burgess desde 1915 hasta la década de 1980, quienes también eran afro-americanos (McWilliams, 1991). Después de dos años de excavaciones, el conjunto de Maynard-Burgess ha provisto una colección de objetos más grande y diversa para investigar las estrategias de consumo afro-americanas, particularmente a través del análisis de botellas y restos de alimentos.

En 1991, una bodega que contenía 85 botellas con una fecha promedio de 1881 fue excavada en el sitio Maynard-Burgess (Mullins & Warner, s/f). De esos contenedores, 25 % (21 botellas) fueron clasificados como de licor/whisky, el tipo más común en la bodega; y 19 % (16 contenedores), como productos farmacéuticos. Sin embargo, de las 211 botellas categorizadas como de licor, 6 fueron de “Schiedam Aromatic Schnapps” (Aguardiente Aromática de Schiedam), de Udolpho Wolfe, un “gin medicinal” altamente alcohólico, muy popular, publicitado como capaz de ofrecer efectos terapéuticos multi-propósito (Schulz *et al.*, 1980, p. 37–38). Estos productos bien pudieron haber sido conscientemente consumidos como “medicinas”, independientemente de su contenido alcohólico. Seis botellas de agua mineral también estuvieron incluidas en el conjunto de la bodega, y el agua embotellada de fuentes naturales también fue típicamente consumida por sus efectos medicinales (Schulz *et al.*, 1980, p. 111). Si sólo los envases Wolfe y las botellas de agua mineral fueran reclasificadas como productos farmacéuticos, entonces los productos de este tipo comprenderían el 33 % del conjunto (28 contenedores). Ese porcentaje es ligeramente inferior, aunque sin embargo comparable al porcentaje de medicinas recuperado en Gott's Court (38 %) y Main Street (45%).

Lo que sugiere esta semejanza en el consumo de productos embotellados es que esta forma de consumo material estaba en realidad homogeneizando diferentes grupos sociales con bastante efectividad. Un alto porcentaje de comidas envasadas (16%, 14 contenedores) podrían a primera vista sugerir una mayor asimilación de los Maynard en el mercado de finales del siglo XIX. Sin embargo, al examinar los muy diversos

y bien preservados restos de alimentos del sitio, observamos un amplio rango de estrategias de adquisición. Esta diversidad indica que estos hogares afro-americanos resistieron la tendencia a adquirir comida a través del mercado.

En el sitio Maynard-Burgess, se recuperaron grandes cantidades de restos de comida —huesos de animales, caparazones, espinas de pescado, etc. Un anexo construido en la parte posterior de la casa alrededor de 1875 preservó depósitos densos de residuos de jardín y escombros de construcción que databan del período 1847-1875; por su parte, los estratos más altos incluyeron depósitos de restos de comida bastante recientes que fueron llevados debajo de la casa por pequeños animales y roedores. Aunque estos depósitos todavía no han sido completamente analizados, podemos ofrecer algunos análisis iniciales e ideas que sugieren tanto estrategias de consumo de alimentos étnicamente distintivas como específicas de clase.

Las tortugas no fueron una fuente de alimento exclusiva de los afro-americanos. Restos de tortugas han sido consistentemente recuperados en pequeñas cantidades en muchos sitios de Annapolis (Lev-Tov, 1987; Reitz, 1987). En la propiedad Maynard-Burgess, los restos de tortuga fueron ligeramente más frecuentes de lo que fueron recuperados en Main Street (Mullins & Warner, s/f). Sin embargo, las semejanzas cuantitativas entre los dos sitios no apuntan a diferencias potenciales en el significado social de las tortugas como fuente de alimento. Relatos de historia oral recuerdan que las tortugas eran capturadas como parte de excursiones individuales de pesca y que no resultaban adquiridas en el mercado —un punto que sugiere que los afro-americanos evitaban y consecuentemente resistían el mercado a través de la adquisición privada de comida. Adicionalmente, los caparazones de tortuga eran decorados por los niños y utilizados como topes de puerta en la casa (Kaiser, s/f).

Un ejemplo más explícito del significado de los modos de comer es la recuperación de un importante número de mandíbulas y pies de cerdo en la propiedad Maynard-Burgess. Relatos orales han mencionado frecuentemente la importancia de la cabeza de cerdo y las arvejas negras en los feriados como la víspera de Año Nuevo (Kaiser, s/f). La combinación de información arqueológica e historia oral sugiere que los patrones de consumo doméstico no estaban exclusivamente basados sobre la economía de mercado, pero se encontraban al menos parcialmente relacionados con preferencias por la comida étnica.

El análisis de un depósito de la casa Maynard-Burgess indica tanto similitudes como diferencias bastante claras respecto del conjunto faunístico recuperado en Main Street. En ambos sitios, el porcentaje de aves fue bastante similar (30% en Maynard-Burgess y 39% en Main Street), sugiriendo que los pájaros fueron una parte relativamente básica de la mayor parte de las dietas de Annapolis, aunque su preparación y presentación en las comidas pudo haber sido diferente entre grupos. Los mamíferos dieron cuenta del 43 % de los huesos recuperados en el depósito Maynard-Burgess, aunque comprendieron sólo el 20 % del conjunto de Main Street. El pescado implicó 24 % del conjunto de Maynard, pero sólo el 7 % de aquél de Main Street (Warner, 1992a).

Las diferencias en el porcentaje de mamíferos consumidos probablemente refleja tanto la etnicidad como la clase. Los Maynard no estaban de ninguna manera empobrecidos, por lo que cualquier referencia a la economía sólo explica parcialmente las diferencias. La familia pudo haber tenido un acceso restringido al mercado —esto es, probablemente no podía comprar con algunos carniceros de Annapolis—, pero esa influencia refleja una ideología racista más que una incapacidad para costear ciertos cortes de carne.

La presencia de restos de pescado y tortuga sugiere más confianza en las comidas que podían ser rápidamente obtenidas en la Bahía Chesapeake, a sólo dos cuadras de los sitios Maynard-Burgess y Main Street.

Dicha confianza, no obstante, pudo haber sido experimentada por los afro-americanos como una forma de ganar alguna independencia económica respecto del mercado.

Al analizar estos artefactos, que no son individualmente diferentes a aquéllos de cualquier otro sitio de Annapolis, se volvió claro que necesitábamos un modo persuasivo de contextualizar el consumo afro-americano. Teníamos confianza en que el contexto en que estos objetos eran adquiridos, consumidos y descartados era bastante distintivo de la comunidad afro-americana, aunque los documentos sólo brindaran información sugestiva sobre el contexto cultural. Para interpretar el mundo cotidiano afro-americano y su relación con la cultura material, incorporamos entrevistas con afro-americanos que discutieron cómo los objetos excavados fueron parte de la sociedad afro-americana.

HISTORIAS ORALES

Los miembros del proyecto formularon preguntas generales para suscitar historias sobre los artefactos, y en algunos casos preguntaron sobre cuestiones específicas, como los juegos de niños y la porcelana. A cambio, escuchamos ricos relatos sobre juegos de canicas, grandes desayunos de domingo con la familia, visitas a la iglesia, el pago de cincuenta centavos por semana para la compra de porcelana en cuotas, tres generaciones de mujeres lavando ropa los días dedicados a la actividad y expediciones de pesca.

Algunas de las historias ofrecieron un contexto afro-americano para los artefactos. Los ex residentes de Franklin Street describieron cómo las familias extendidas adquirían y hacían ropa para los niños; cómo era para los pequeños no concurrir a la misma escuela que sus compañeros de juego blancos; cómo era que te permitieran comprar comida para llevar, pero te prohibieran comer en el mostrador del restaurante Little Tavern; y cómo era la experiencia de escuchar a tu abuela leer a tu abuelo analfabeto el Saturday Evening Post en la noche, a la luz de la lámpara de kerosén.

Desde un principio, entendimos que no estábamos recolectando historias orales para hacer una mejor arqueología. El pedido de escuchar las memorias de los residentes de las antiguas casas que estaban siendo excavadas fue iniciado por un miembro de la comunidad afro-americana, Barbara Jackson-Nash; y entendimos que las historias no sólo eran valoradas en y por sí mismas, sino que tenían un estatus especial para la comunidad, parecido al de los registros escritos para la comunidad blanca. También entendimos que este emprendimiento podía ofrecernos la oportunidad de ver el otro lado de la vida en Annapolis, incluyendo la economía y el racismo; y a través de la arqueología, la historia de ambos, que podía extenderse más allá de la memoria. De este modo, la historia oral puede brindar acceso a un comentario crítico sobre la sociedad contemporánea y pasada en Annapolis.

La historia oral involucró, como Hodder (1991, p. 15) describió a la interpretación, “escucha, entendimiento y acuerdo entre diferentes voces antes que [ser] únicamente la aplicación de instrumentos universales de medida”. Basado sobre la conversación con el equipo de Banneker-Douglass, se preparó un bosquejo de preguntas generales para las entrevistas con cinco ex residentes de Franklin Street. Esta gente, identificada por Jackson-Nash, fue entrevistada en el verano de 1991 por varios arqueólogos sobre el diseño de sus casas y patios traseros. Cuando Kaiser, quien efectuó la mayor parte de la historia clave oral, se encontró con ellos en la primavera de 1992, ya se encontraban familiarizados con el proyecto e interesados en ayudar a los arqueólogos a interpretar los artefactos.

A los ex residentes de Franklin Street primero se le formularon preguntas amplias de tipo abiertas sobre el vecindario, cómo lucía, dónde jugaban los niños, qué hacían los adultos y qué ocurría generalmente en el exterior. Luego se les preguntó sobre el interior de las casas, la preparación de la comida y la vida familiar, en tanto los arqueólogos querían aprender cómo los artefactos eran utilizados y qué significaban para los afro-americanos. Por lo general, los entrevistados no fueron guiados o influenciados, de forma de darles la oportunidad de describir su mundo como lo recordaban. Esto mostró que, tal como refirió Margaret Purser (1992, p. 28), “la historia oral es un proceso inherentemente colaborativo, entre entrevistador y entrevistado, entre quien cuenta la historia y la audiencia”.

EXHIBICIÓN

Dos factores guiaron a todos estos autores a participar en una exhibición que contenía tanto material arqueológico como historia oral. El equipo de Banneker-Douglass sintió que la comunidad afro-americana estaría interesada en la arqueología en cuanto era virtualmente única para la experiencia de cada uno; y los arqueólogos, largamente involucrados en la explicación pública del método arqueológico, quisieron continuar intentando alcanzar a las audiencias negras y blancas con una mirada de la sociedad de Annapolis desde una perspectiva alternativa, y ellos esperaban también crítica, que desarrollara una consciencia de la sociedad como había sido y era.

Una vez que las entrevistas habían sido transcritas, el proyecto Arqueología en Annapolis y el equipo del Museo Banneker-Douglass se encontraron para decidir qué textos serían seleccionados para la exhibición. Este fue un diálogo sobre el pasado, uno “posibilitado por un presupuesto de igualdad política momentánea, uno que reconoce intereses en competencia en el pasado y que sugiere negociar esos intereses” (Leone & Potter, 1992, p. 140). Un resultado del diálogo fue un acuerdo general sobre qué textos deberían ser incluidos, con una excepción. Las historias sobre tomar comida de la Academia Naval como modo de obtener alimentos durante la Depresión no fueron incluidas. El equipo de Banneker-Douglass pensó que eran demasiado negativas. Los arqueólogos no pensaron que las historias reflejaran algo negativo sobre los afro-americanos, sino que en su lugar revelaban las consecuencias del racismo y oportunidades económicas limitadas —circunstancias que los arqueólogos pensaron que era importante incluir.

La exhibición fue planificada y montada tres veces, dos veces en Annapolis y una vez en el sur de Maryland. Laurence Hurst, diseñador del Museo Banneker-Douglass, creó los planos de la planta, los arreglos de las vitrinas y la integración de la exhibición para sus dos instalaciones en Annapolis (Figuras 2–5). El diseño de la exhibición fue sencillo y fue realizado con un mini-financiamiento de US\$ 1.200 del Consejo de Humanidades de Maryland y muchas horas de trabajo voluntario.

La exhibición separó los sitios arqueológicos mostrados —Franklin Street, Gott’s Court y el lote residencial de Benjamin Banneker—, y luego dividió en vitrinas artefactos de cocina, artefactos arquitectónicos y juguetes. Los artefactos de la exhibición incluyeron trozos de cerámica, botellas de vidrio, botones y partes de muñecas de porcelana. Para el equipo del museo y los arqueólogos, la mayoría de los artefactos pudieron haber pertenecido a alguien. Sólo un único objeto fue reconociblemente “afro-americano”: el peine alisador de metal. La novedad de la exhibición surgió de su propia existencia —ninguna exhibición como ésta había sido anteriormente montada en Annapolis y probablemente tampoco en Maryland. Y, en segundo lugar, mediante

el uso de las historias orales como textos principales, intentamos algo inusual al combinar artefactos e identificación comunitaria. En este sentido, la gente que vivía en los vecindarios y que conocía los materiales excavados y exhibidos, era quien efectuaba el comentario.

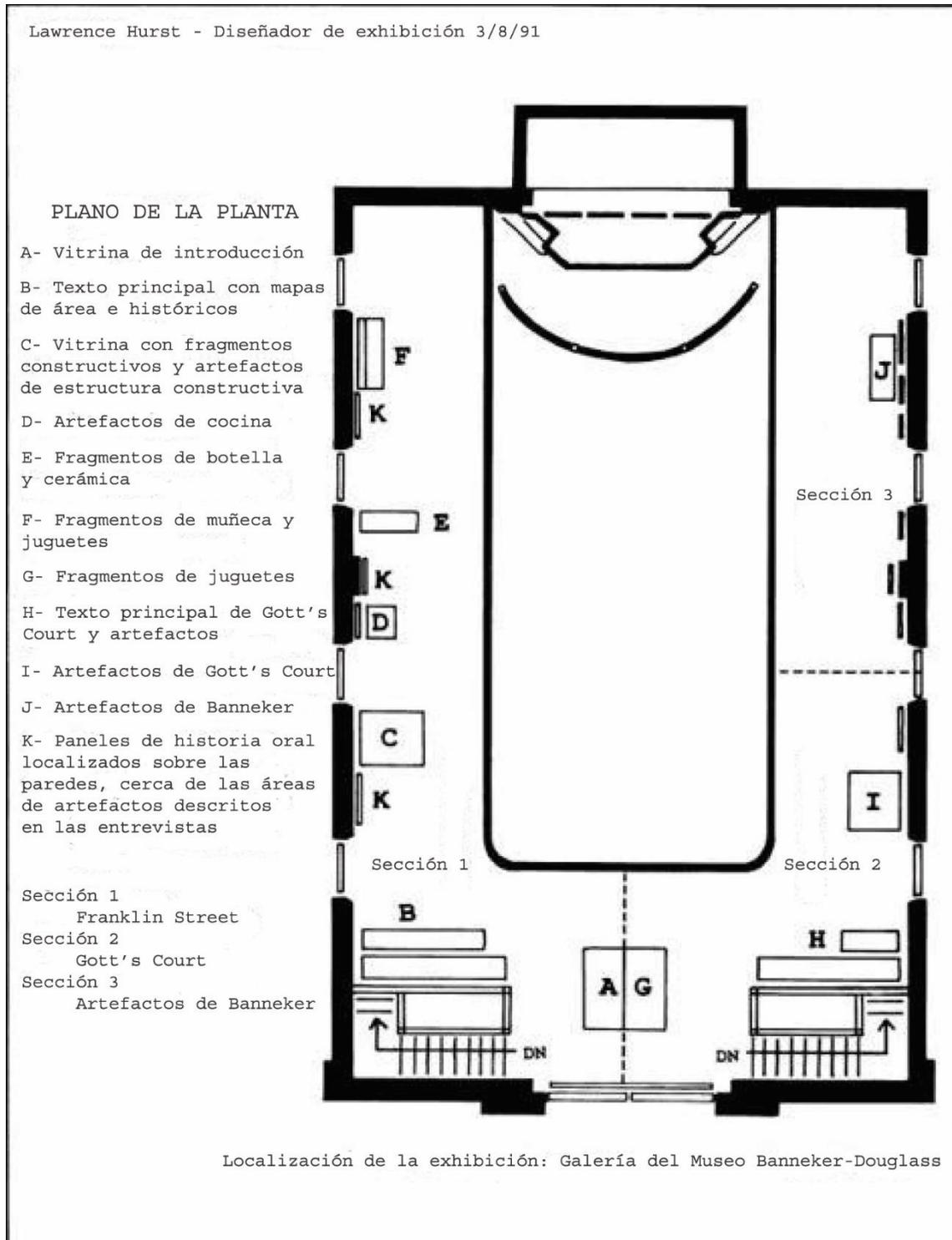


Figura 2. El Museo Banneker-Douglass es una ex iglesia africana metodista-episcopal. La exhibición fue montada en la galería, en las vitrinas A-J. La galería forma una "U", balcaneando sobre la planta principal.

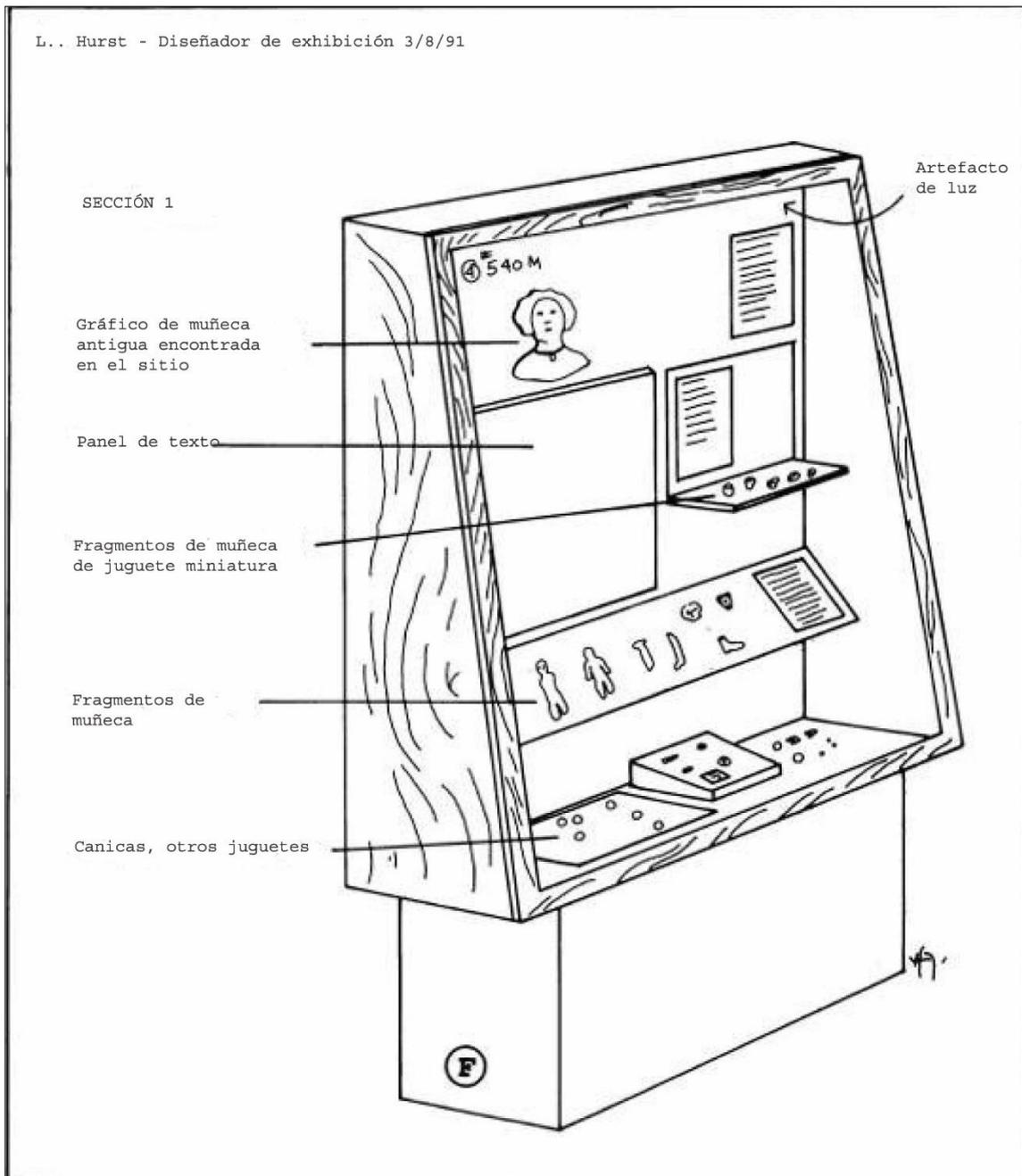


Figura 3. La vitrina F contenía fragmentos de muñeca y juguetes con textos que los acompañaban. Nota: La Figura fue originalmente creada por Lawrence Hurst y redibujada por Amy Gray con su consentimiento.

Tres de los dibujos de Laurence Hurst para la exhibición muestran cómo un plano de diseño fue esencial para integrar las áreas de exhibición, impresiones y artefactos, etiquetas y afiches más grandes, colores, clases de cosas, números y tamaños de artefactos. En un principio, los arqueólogos no tenían idea sobre qué elegir, cómo mostrar o identificar los artefactos. Trabajar en un espacio afro-americano con un diseñador de exhibición que conocía sus necesidades y ofrecimientos especiales hizo que la exhibición funcionara a través de la cuidadosa selección de materiales para satisfacer todos los criterios.

Todos descubrimos que la exhibición podía ser autosuficiente y que, al mismo tiempo, podía autocorregirse. Donde era trasladada, las necesidades de una nueva comunidad presentaban nuevo material para mostrar; donde era recibida por nuevos sectores de la comunidad afro-americana, nueva información, nuevas

ideas, opiniones y hechos se volvían disponibles para su inclusión. Cuando la exhibición fue trasladada al Museo Shiplap, un edificio de la Fundación Histórica de Annapolis, los arqueólogos curaron la exhibición. Como resultado de limitaciones de tiempo, el equipo de Banneker-Douglass y los arqueólogos no se encontraron para decidir qué textos serían colocados en la pared, por lo que no hubo diálogo entre los dos grupos antes de la apertura de la exhibición. Los arqueólogos decidieron usar la cita sobre robar comida de la Academia Naval, pero incluyeron un texto adicional que describía cómo era ser pobre durante la Depresión, de forma de darle un contexto al hecho de tomar comida. El equipo del Museo Banneker-Douglass no objetó cuando leyó esto sobre la pared.

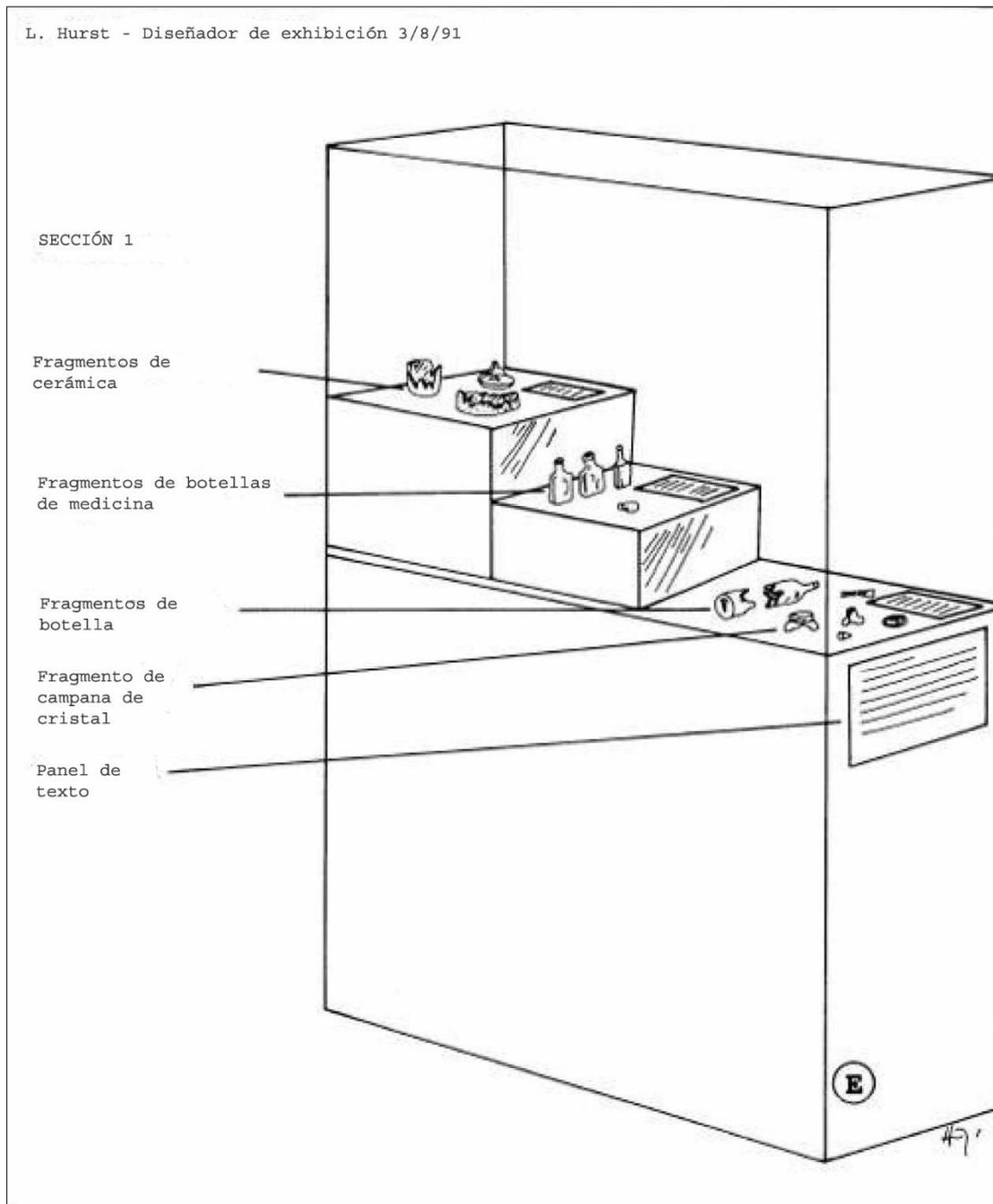


Figura 4. La vitrina E contuvo botellas, fragmentos de botella y cerámica con textos. Nota: La Figura fue originalmente creada por Lawrence Hurst y redibujada por Amy Gray con su consentimiento.

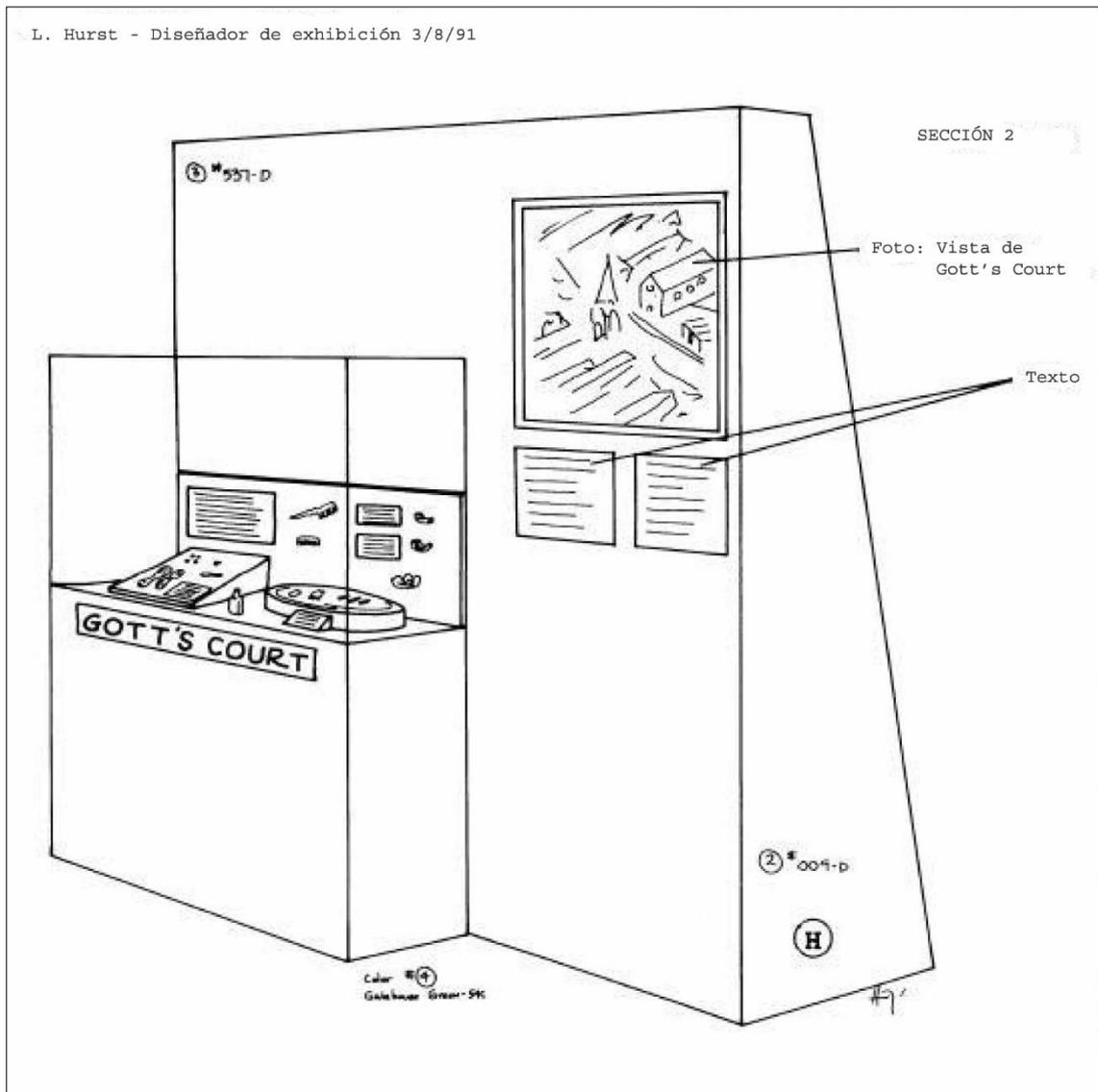


Figura 5. La vitrina 10 contuvo el peine caliente y otros materiales arqueológicos, una foto de Gott's Court y textos. Nota: La Figura fue originalmente creada por Lawrence Hurst y redibujada por Amy Gray con su consentimiento.

La ilustración más convincente del aspecto auto-correctivo del proceso de exhibición que definimos conjuntamente involucra a los ex residentes de Gott's Court, a quienes desagradó un artículo de diario que resultó de una gran excavación en sus antiguos hogares. La excavación y el artículo no fueron parte del proyecto Arqueología en Annapolis. Un ex residente había contactado a Jackson-Nash por un artículo en el Arundel Sun, un diario local, que describía a las casas en Gott's Court como "destartaladas". Los residentes de Gott's Court consideraron que el artículo resultaba humillante, creyeron que retrataba al vecindario como sucio y querían elaborar una respuesta. Jackson-Nash sugirió que se encontraran con el equipo de Arqueología en Annapolis, quienes los entrevistarían sobre su pasado y los ayudarían a responder a la nota.

Los residentes de Gott's Court se encontraron con el equipo del proyecto, se enteraron sobre el proyecto de historia oral y visitaron la exhibición en el Museo Shiplap. Se rieron de las citas sobre la sopa de patas de pollo y expresaron un fuerte desacuerdo con las historias sobre el robo de comida de la Academia Naval, afirmando que la gente de Gott's Court no hacía eso. Se les explicó que los textos representaban otras versiones del pasado. Sus memorias de Gott's Court, que eran igualmente válidas, podían ser añadidas a la exhibición.

Las entrevistas de historia oral con los residentes de Gott's Court han seguido el mismo bosquejo utilizado con los residentes de Franklin Street. Adicionalmente, han existido diversas entrevistas grupales. Una selección preliminar de textos relacionados a los artefactos fue realizada y les fue eventualmente presentada para su aprobación. Sus historias los retratan como un grupo estrecho de personas que se ayudaban mutuamente. Estas citas fueron añadidas a la exhibición en su tercera localización, el Museo Jefferson-Patterson, en el sur de Maryland. Las discusiones sobre cómo responder al artículo del diario también continúan.

EVALUACIÓN DE LA EXHIBICIÓN

La participación voluntaria y espontánea de visitantes siempre ha sido un importante componente de los programas educativos *in situ* del proyecto Arqueología en Annapolis. Tal participación usualmente ha cobrado dos formas: *tours* de discusión y evaluaciones escritas de visitantes. Las discusiones sostenidas al final de cada *tour* les han dado a los visitantes la oportunidad de formular preguntas, desafiar las interpretaciones de los arqueólogos y ofrecer interpretaciones propias. Los formularios de evaluación de los visitantes de una página han solicitado información demográfica, y el análisis del contenido y efectividad del programa (Potter & Leone, 1987).

Como parte de un compromiso central por hacer de la iniciativa afro-americana un proyecto basado en la comunidad, los arqueólogos y profesionales de los museos han utilizado las respuestas de los visitantes como una fuente de información importante para recolectar reacciones, para ver si los mensajes eran aceptables, tenían llegada, provocaban el diálogo, fuertes desacuerdos, y para planear programas públicos futuros. ¿Existía el diálogo? ¿Había alguna pista de que las voces alternativas producían consciencia de las condiciones dentro de nuestra propia sociedad? Estas son diferentes preguntas, y esta sección sintetiza las respuestas de los visitantes.

Más de 300 evaluaciones escritas han sido recolectadas en las exhibiciones afro-americanas (Logan, 1991). A través de los cuestionarios, los visitantes indirectamente tomaron decisiones sobre el desarrollo de programas educativos, ilustrando el primer resultado. En septiembre de 1990, durante la Conmemoración de Kunta Kinte y el Festival del Alto Patrimonio, más de 350 personas visitaron las excavaciones en el sitio de Franklin Street, adyacente al Museo Banneker-Douglass. Aproximadamente la mitad de los visitantes de ese día fueron afro-americanos y el 25 % del número total de visitantes completó cuestionarios –un nivel de respuesta inusualmente alto (Logan, 1990).

Muchas respuestas positivas y entusiastas llegaron a los miembros del proyecto a través de esas evaluaciones, indicando que los programas de historia afro-americana estaban pendientes desde hacía mucho tiempo. Además, la mayor parte de las personas que respondieron señalaron que no querían ver que esta iniciativa comenzara y terminara con excavaciones arqueológicas. Por ejemplo, cuando se les preguntaba, “¿Qué le gustaría ver en *tours* futuros?”, la mayoría respondió que le gustaría ver ejemplos de los numerosos hallazgos arqueológicos en exhibición (Logan, 1991, p. 12–13).

En un esfuerzo por satisfacer este pedido y continuar trabajando con la comunidad local afro-americana en la exploración de su pasado, los arqueólogos y profesionales de los museos crearon la exhibición intitulada “La Experiencia Negra de Maryland como es Entendida a través de la Arqueología”. El número total de visitantes en la exhibición del Museo Banneker-Douglass fue de 842 y se completaron 149 cuestionarios –una tasa de retorno del 18 %; 10.789 visitantes contemplaron la exhibición de Shiplap House, aunque sólo se

completaron 106 cuestionarios –una tasa de retorno de menos del 1 %. Aunque no se registraron números específicos sobre etnicidad, un alto porcentaje de los visitantes del Museo Banneker-Douglass eran afro-americanos, mientras que la mayor parte de los visitantes de Shiplap House eran blancos.

El propósito general de las evaluaciones era ayudar a los creadores de la exhibición a responder su propia pregunta: ¿Funcionó la exhibición? Los miembros del proyecto desarrollaron tres cuestionarios durante la exhibición, pero en cuanto todos eran similares no se efectuó un intento por analizar cada tipo de cuestionario por separado. Sin embargo, es relevante efectuar una observación general sobre los diferentes formularios antes de discutir las respuestas individuales. Los formularios para visitantes en el Museo Banneker-Douglass implicaron preguntas que requerían tildes para indicar las respuestas o preferencias para futuros trabajos: esto es, no incluyeron espacios para respuestas textuales. No existieron preguntas que demandaran respuestas escritas y en ninguna parte del formulario los visitantes fueron alentados a escribir ideas adicionales.

Sin embargo, algunos visitantes incluyeron respuestas muy poderosas sobre estas encuestas:

“[La exhibición] Explica lo que los libros de historia no hacen sobre los afro-americanos”.

“Pocos negros se dan cuenta a través de su lucha constante que tienen antecedentes ricos que necesitan ser recordados y tenidos en mente”.

“Sentí que las perspectivas oral y arqueológica se complementaban realmente bien, como el llamado y la respuesta en la iglesia. Pensé era una exhibición maravillosa y que precisamente señalaba cuánto más necesitamos aprender, y por cuántas razones... Resumiendo, esta historia parece tan importante (¡por tantas razones!) porque tanto de la historia de esta área es historia colonial (blanca)... ¿Qué tal algo desde otra perspectiva? Gracias a Dios por el Museo Banneker-Douglass”.

(Logan, 1991, p. 14).

Los visitantes de Shiplap House usualmente comentaron cuán similar resultaba la vida cotidiana de la gente representada en la exhibición al compararla con sus propias vidas en el presente. Cuando se les preguntó, “¿Qué aprendió sobre la historia de los afro-americanos en Annapolis?”, muchos encuestados repitieron (más o menos con exactitud) puntos básicos de los textos de la exhibición:

“Aproximadamente 1/3 de las personas libres en Annapolis en el siglo XIX eran negros”.

“El hecho más importante era que había familias negras libres en el 1800”.

“Los negros libres comprendían una gran porción de la población de Annapolis y no todos eran pobres”.

“Vivían más como humanos civilizados, con más derechos, libertades y privilegios que los afro-americanos de los que había escuchado”.

“No sabía que 1/3 de la población de Annapolis ha sido consistentemente de afro-americanos ni que habían contribuido tanto como lo hicieron a esta comunidad”.

“Nunca había ido a un hogar afro-americano libre como sitio histórico que no fuera famoso o de esclavos. Muy interesante para ver, y ya era hora”.

(Logan, 1991, p. 10–11).

Un hallazgo que resultó de leer estos cuestionarios es cómo el conocimiento del pasado afro-americano se encuentra ausente del entendimiento de la historia de la mayor parte de las personas.

Estas respuestas sugieren que los visitantes incorporaron por lo menos algunas de las informaciones empíricas sobre la historia afro-americana de la exhibición.

Respuestas a la pregunta “¿Qué le gustaría ver en exhibiciones futuras?” llevaron a un rango diverso de recomendaciones. Esto no es sorprendente, considerando el nivel generalmente bajo de conocimiento del pasado afro-americano de los norteamericanos. Las sugerencias a la pregunta incluyeron:

“Más artefactos de las residencias... registros de la vida laboral”.

“Muestran éxitos de los negros entre 1700-1900”.

“Literatura negra temprana y otros hallazgos culturales”.

“Tipos de vestimenta, moneda, imágenes de una familia típica”.

“Cosas que hacían para entretenerse. Más información sobre la vida afro-americana”.

(Logan, 1991, p. 12–13).

Estas respuestas dejan en claro que la gente se da cuenta de cuán poco sabe sobre el pasado afro-americano y de que aprovecharía las oportunidades para aprender más. Las evaluaciones de esta exhibición afirman que fue un éxito en promover alguna consciencia del patrimonio afro-americano. También apuntan a que ha existido una demanda duradera de más información sobre la historia afro-americana (y sobre los grupos minoritarios en general) que no ha sido satisfecha.

CONCLUSIÓN

Alcanzamos algunos logros y otros, no. Los arqueólogos ciertamente han aprendido cómo ser arqueólogos dentro de las necesidades de una comunidad viva. Hay algunas preguntas y respuestas arqueológicas nuevas, y estamos sirviendo a las necesidades arqueológicas y a las preocupaciones de la comunidad de nuevos modos. Los arqueólogos blancos se han sentido útiles, innovadores y participativos sobre el foco de su trabajo. Los afro-americanos se han sentido más considerados, pero también han sentido la necesidad de contar con más exhibiciones, coloquios, talleres y contactos de todo tipo. La demanda de conocer y contribuir con más información sobre el patrimonio negro fue considerable. ¿Se cambió la consciencia? Sí, en cierto punto para la mayoría de los que participaron. Si las evaluaciones dicen la verdad, entonces se produjo cierta consciencia de una nueva fuente de patrimonio afro-americano. Entre los arqueólogos hay un sentido de mayor entendimiento de la cultura afro-americana, pero poco entendimiento verdadero de cómo es, o cuán difícil fue o es ser negro.

Pero existe un principio de comprensión sobre qué hace la cultura norteamericana a la gente negra, y mucha gente negra ve a la sociedad norteamericana con ojos muy diferentes, más agudos y tanto más enfadados como más tolerantes. Asimismo, algunos ojos blancos se encuentran más abiertos. Y algunos ojos negros tienen un mejor entendimiento de “por qué están aquí ahora”.

AGRADECIMIENTOS

A los autores les gustaría agradecer a la Fundación Histórica de Maryland y al Consejo de Humanidades de Maryland por su apoyo constante al proyecto Arqueología en Annapolis.

Adicionalmente, agradecemos a Karen Davis de Jefferson-Patterson Park por la oportunidad de presentar la exhibición sobre arqueología afro-americana en su instalación. Finalmente, nos gustaría agradecer a los muchos ex residentes de los vecindarios de Gott's Court y Franklin Street por su predisposición para participar en las actividades de historia oral de nuestro proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1971). Ideology and ideological state apparatuses. In *Lenin and Philosophy*. New York: Monthly Review Press.
- Beaudry, M. (1990). Review of Leone and Potter (1988) *The Recovery of Meaning in the Eastern United States*. *Historical Archaeology*, 24(3), p. 115–118.
- Beaudry, M., Cook, L., & Mrozowski, S. (1991). Artifacts and active voices: material culture as social discourse. In McGuire, R. & Paynter, R. (Eds.) *The Archaeology of Inequality* (p. 150–191). Cambridge: Basil Blackwell.
- Brown, M. (1992). The archaeology of Virginia's Golden Age: new insights and future directions. *Trabajo presentado en Council of Virginia Archaeologists Symposium VI*. Charlottesville, 22–23 de Mayo de 1992.
- Habermas, J. (1976). *Legitimation Crisis*. Trad. T. McCarthy. London: Heinemann.
- Habermas, J. (1984). *The Theory of Communicative Action*, Vol. 1, Reason and the Rationalization of Society. Boston: Beacon Press.
- Habermas, J. (1989). *The Theory of Communicative Action*, Vol. 2, System and Lifeworld. Boston, Mass.: Beacon Press.
- Hodder, I. (1986). *Reading the Past; Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1991). Interpretive archaeology and its role. *American Antiquity*, 56, p. 7–18.
- Kaiser, H. J. (s/f). Oral history interviews with former residents of Franklin Street and Gott's Court, Annapolis, Maryland. *Manuscrito en archivo en Banneker-Douglass Museum, Annapolis*.
- Leone, M., & Potter, P. (1992). Legitimation and the classification of archaeological sites. *American Antiquity*, 57(1), p. 137–145.
- Logan, G. (1990). *Project Director Evaluation for Maryland Humanities Council Grant #032-L, Historical archaeology and African American heritage in Annapolis: A program of public interpretation for the community*.
- Logan, G. (1991). *Project Director Evaluation for Maryland Humanities Council Grant #729-M, The Maryland Black experience as understood through archaeology*.
- McWilliams, J. (1991). Historical title search and documentation: 163 Duke of Gloucester Street report. *Informe preparado para Port of Annapolis, Inc., February 1991*.
- Mullins, P., & Warner, M. (s/f). Archaeological excavations at the Maynard-Burgess site, 18AP64. *Informe en preparación*.

- Potter, P., & Leone, M. (1987). Archaeology in public in Annapolis: four seasons, six sites, seven tours and 32.000 visitors. *American Archaeology*, 6(1), p. 51–61.
- Purser, M. (1992). Oral history and historical archaeology. In Little, B. (Ed.) *Text-Aided Archaeology* (p. 25–35). Boca Raton: CRC Press.
- Reitz, E. J. (1987). Preliminary analysis of vertebrate remains from features 5 and 121, at the Calvert House, Annapolis, Maryland. *Informe en archivo en Historic Annapolis Foundation*.
- Schulz, P., Rivers, B., Hales, M., Litzinger, C., & McKeen, E. (1980). *The Bottles of Old Sacramento: A Study of Nineteenth-Century Glass and Ceramic Retail Containers*, Parte I. California Archaeological Reports No. 20. Department of Parks and Recreation, State of California.
- Shackel, P. (1986). Archaeological testing at the 193 Main Street site, 18AP44, Annapolis, Maryland. *Informe en archivo en Archaeology Laboratory*, Department of Anthropology, University of Maryland, College Park.
- Shanks, M. & Tilley, C. (1987). *Re-Constructing Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Warner, M. (1991). African American Annapolitans: social dominance and material negotiation. *Trabajo presentado en Conference on Historical and Underwater Archaeology*, 9–13 Enero, Richmond.
- Warner, M. (1992a). African Americans in nineteenth-century Annapolis: material consumption and the negotiation of identities. *Trabajo presentado en 57th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, 8–12 Abril, Pittsburgh.
- Warner, M. (1992b). Test excavations at Gott's Court Annapolis, Maryland 18AP52. *Informe en archivo en Archaeology Laboratory*, Department of Anthropology, University of Maryland, College Park.
- Yentsch, A. (1991). Access and space, symbolic and material, in historical archaeology. In Walde, D. & Willows, N. (Eds.) *The Archaeology of Gender: Proceedings of the Twenty-Second Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary* (p. 252–262). Calgary: The University of Calgary Archaeological Association.